



## Aprender a hacer una reverencia

*por Sarikha*

Mi nombre es Sarikha. Vivo en Nueva Jersey en los Estados Unidos con mis padres, Asa y Shakuntala; mi hermana, Prema; y mi perro peludo, Neptuno. Tengo quince años. Soy música de Siddha Yoga y la música me brinda gran alegría.

Un día, cuando tenía nueve años, después de un vibrante *sátsang* en Shree Muktananda Ashram, un grupo de personas se reunió espontáneamente con Gurumayi en Shri Nilaya. Había estado practicando una pieza de piano con el deseo de interpretarla para Gurumayi, y estaba muy feliz de tener la oportunidad de ofrecerla.

Mientras me acomodaba en el banco del piano, Gurumayi preguntó: “¿Cómo se llama esta pieza?”

Respondí: “Monte Kilimanjaro”. Gurumayi preguntó a las personas en el salón si sabían dónde estaba el Monte Kilimanjaro, y durante esta breve discusión, me di cuenta de que mis dedos ya no podían encontrar la nota inicial.

Desconcertada, traté de recordar esta pieza que había practicado con tanto fervor, pero mis manos revoloteaban sobre las teclas, aparentemente desconcertadas también. Aunque estaba paralizada, una emoción en mi corazón no me permitió abandonar esta oportunidad.

En ese mismo momento me vino otra pieza y anuncié que tocaría esa en su lugar. Toqué con toda el alma. Cuando mis manos se levantaron por última vez, fui aplaudida con entusiasmo. Me puse de pie, sonriendo de oreja a oreja, y, sin

saber qué hacer conmigo, miré a mi alrededor algo avergonzada ante esta gran muestra de amor y aprecio.

En ese momento, Gurumayi habló con Krishna Werner, un pianista profesional, y le dijo: “Por favor, enséñale a Sarikha cómo aceptar los elogios”. Krishna se levantó y se acercó a mí. Imité sus movimientos mientras hacía una reverencia tradicional. Los aplausos resucitaron y esta vez me incliné cortésmente.

Desde entonces, no he rehuído los elogios y siempre me tomo el tiempo para aceptarlos, incluso si siento que no lo hice bien. Es una enseñanza constante en mi vida de la dulzura de dar y recibir: de cómo la práctica de ofrecer algo para los demás es en sí misma sagrada y que siempre acepto de todo corazón lo que se me da a cambio. Gracias, Gurumayi, por enseñarme esto y por ayudarme a experimentar la satisfacción neotárea de un corazón abierto y receptivo.

Me ofrezco a tus pies de loto. En palabras del santo poeta Brahmananda:

(Ella canta:)

*Balihari mai balihari mai,  
Guru charana kamala para vari mai  
Balihari mai balihari mai*

